

Miguel BENITO IBORRA*

ESTUDIO DE LA FAUNA DE LA EDAD DEL BRONCE DE LA ILLETA DELS BANYETS DE LA REINA (CAMPELLO, ALICANTE). PRIMEROS RESULTADOS

INTRODUCCIÓN Y PROBLEMÁTICA

Hasta 1972, año en que se publica el estudio exhaustivo de los restos faunísticos del Cabezo Redondo de Villena (Alicante), llevado a cabo por los zooarqueólogos de la Universidad de Munich (1), no comienzan a aflorar los primeros datos acerca de la fauna existente en un importantísimo período de la Prehistoria alicantina anclado en el segundo milenio antes de nuestra Era. En 1989 tuvimos la oportunidad de entrar en contacto con el mundo del Bronce desde una perspectiva arqueozoológica al estudiar un reducido conjunto óseo procedente del poblado del Pic dels Corbs de Sagunt (2). Los sugerentes resultados de aquel estudio, aunque preliminares, nos reportaron además la necesidad del planteamiento de múltiples incógnitas en un campo de investigación que aparecía fecundo y hartamente olvidado por la Arqueozoolología actual. Los datos conocidos sobre las etapas paleolíticas, epipaleolíticas y neolíticas en los últimos años por Pérez Ripoll (3), Davidson (4), Böessneck y v. d. Driesch (5), de evidente interés para el desgranamiento de las sociedades cazadoras, recolectoras y ganaderas-agricultoras incipientes, abrió un amplio debate etnoarqueológico sobre los diferentes grupos humanos instalados en el Levante valenciano que todavía permanece vivo. La polémica tocante a quiénes evolucionan y quiénes no renuncian a sus tradiciones o sólo son

* Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

(1) A. v. D. DRIESCH: *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 3. München, 1972.

(2) M. BENITO: Estudio de un pequeño conjunto óseo del poblado del Pic dels Corbs (Sagunto). En A. BARRACHINA: Breve avance sobre el estudio del poblado del Pic dels Corbs. *Homenatge A. Chabret, 1888-1988*, Valencia, 1989, pp. 41-42.

(3) M. PÉREZ RIPOLL: *Los mamíferos del yacimiento musteriense de Cova Negra (Játiva, Valencia)*. Trabajos Varios del S.I.P., 53, Valencia, 1977. ID.: La fauna de vertebrados. En *Cova de l'Or. Vol. II*. Trabajos Varios del S.I.P., 65, Valencia, 1980, pp. 193-256. ID.: *Marcas de carnicería, fracturas intencionadas y mordeduras de carnívoros en huesos prehistóricos del Mediterráneo Español*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1992.

(4) I. DAVIDSON: *Late paleolithic economy in Eastern Spain*. Tesis Doctoral, Selwyn College Cambridge, 1980.

(5) J. BOESSNECK y A. v. D. DRIESCH: *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 7. München, 1980.

aculturizados en parte, queda servida en ese súbito cambio Meso-Neolítico, que tal vez sea mejor esclarecida con la revisión de los horizontes epipaleolíticos geométricos, poseedores de algunos problemas de intrusión de materiales en los que los aspectos faunísticos tienen mucho que decir. Esta aparente dualidad cultural, obviando la más que probable colonización oriental hacia el 7.000 BP, insinúa la hasta ahora enigmática pervivencia de las economías cazadoras-recolectoras en épocas de aparente pureza productora, con los consiguientes problemas de índole cronológica que ello acarrea, lo que llevaría a una nueva concepción-visión multicultural coetánea de tales sociedades que flexibilizaría las barreras cronológicas y desuniformizaría los ribetes culturales aferrados a etapas antes bien independizadas y sucesivas.

La reciente aportación a la investigación arqueológica de Pérez Ripoll (6), constituye un punto de partida básico para el replanteamiento de diversas cuestiones en torno a esta polémica, a la vez que se considerarían las variables unidas a las formas de actuación humana sobre el material óseo como esenciales para el reconocimiento cultural de las sociedades prehistóricas. En 1988, con la publicación del estudio de Fuente Flores (Requena, Valencia) (7), Martínez Valle nos descubría un tipo de fauna para el Neo-Eneolítico —entre el Neolítico Final I (8) y el HCT (9)— de un área del interior montañoso levantino notablemente diferente a la de etapas anteriores, o sencillamente distinta en la proporción de équidos de yacimientos contemporáneos como la Ereta del Pedregal (10), más hacia el Norte, andaluces —Cerro de la Virgen I (11), Papa Uvas (12), Castillejos de Montefrío (13), Terrera Ventura III (14) y Cerro de las Cabezas (15)— y portugueses —Zambujal (16)—, pero enormemente coincidente con la etapa que ahora nos ocupa. El cambio más trascendente venía marcado por la baja utilización de los ovicaprinos frente a etapas neolíticas. Pues bien, esta estructura de explotación del ganado es similar en los momentos del Bronce de la Illeta, es más, parece asomar en los estudios que se llevan a término actualmente en el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Alicante, extraídos de diferentes excavaciones supervisadas por el Dr. Hernández Pérez. Evidentemente, con este cambio en los hábitos económicos y etnoculturales que en apariencia se produce en Fuente Flores y perdura en el Bronce, se constatan una serie de comunidades altamente dependientes de la depredación y la producción selectiva de carne de caballo, pensa-

(6) M. PÉREZ RIPOLL: *Op. cit.* nota 3.

(7) J. JUAN-CABANILLES y R. MARTÍNEZ VALLE: Fuente Flores (Requena, Valencia). Nuevos datos sobre el poblamiento y la economía del Neo-Eneolítico valenciano. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, Valencia, 1988, pp. 181-213.

(8) J. BERNABEU: La evolución del Neolítico en el País Valenciano. Aportaciones al estudio de las culturas neolíticas en el extremo occidental del Mediterráneo. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 34, Alicante, 1982, pp. 85-137.

(9) J. BERNABEU: Los elementos de adorno en el Eneolítico valenciano. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia-Saguntum*, 14, Valencia, 1979, pp. 109-126.

(10) M. PÉREZ RIPOLL, inédito.

(11) DRIESCH: *Op. cit.* nota 1.

(12) A. MORALES: Restos óseos del yacimiento de Papa Uvas. Apéndice II. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 149, Madrid, 1986, pp. 347-350.

(13) H. P. UERPMANN: Informe sobre los restos óseos faunísticos del corte 1 del poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos. Montefrío, Granada. En A. ARRIBAS y A. MOLINA: *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, Serie Monográfica, 3, Granada, 1978.

(14) A. V. D. DRIESCH y A. MORALES: Los restos animales del yacimiento de Terrera Ventura. Tabernas, Almería. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 4, Madrid, 1976, pp. 15-34.

(15) F. H. HAIN: *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 8. München, 1982.

(16) J. BOESSNECK y A. V. D. DRIESCH: Castro do Zambujal die fauna. *Studien über frühe Tierknochenfunde...*, 5. München, 1976.

mos que con grandes posibilidades de estar ya plenamente domesticado, por más que la especie precisa un control o manipulación directa por parte del hombre con este fin, inclusive más acentuado que con el resto de animales domésticos, a través del cercamiento o acotamiento de un área determinada. El hecho de que ello sea diferente de poblados contemporáneos a Fuente Flores podría ser debido más a una cuestión de variabilidad intercomunal coetánea que generalizarse posteriormente en el resto de hábitats del Bronce levantino. Si este foco evolucionó hasta implantarse o adoptarse por los otros tipos de explotación socioeconómica del medio ecológico, independientemente de su contexto geográfico —Fuente Flores se ubica en una zona baja bien anegada similar a la Ereta aunque distinta en la forma paleoetnológica de tratamiento animal—, es un tema que debe hacernos reflexionar sobre la imposición de modelos focales convenientemente aceptados por el resto de comunidades en función de su elevada rentabilidad en un momento determinado ante circunstancias cambiantes, eventuales o necesarias. Algunos investigadores, al apegarse a la interpretación de una definitiva generalización de la agricultura a tenor de la enorme dependencia de la caza con fines protectores o preventivos (17), alientan la concepción de unos grupos humanos obsesivamente mentalizados en una actitud vigilante, exclusivamente preocupados por hacer guardia a la puerta de los sembrados, cuando es más fácil pensar que no son los ciervos o los uros los que más hacen peligrar las cosechas, sino una desmedida proliferación de roedores y lagomorfos en la época de los primeros brotes y tallos tiernos de los cereales, un tipo de fauna escasa en estos yacimientos, de modo idéntico a lo que podemos manifestar sobre el jabalí, con nueve restos identificados en Fuente Flores y ninguno hasta ahora en la Illeta. Ponderando en consecuencia la abundancia de alimento en el medio forestal frecuentado por las especies salvajes o el desarrollo de gramineas silvestres en las tierras más llanas y abiertas, no tiene mucho sentido la idea de una masiva invasión de los cultivos por parte de los ciervos o de animales tan dañinos para la agricultura como el jabalí. Únicamente ante situaciones de gran presión ambiental causada por una fuerte carestía de pastos producida por unas extremadas condiciones de sequía prolongada o interminables heladas, induciría a los animales salvajes a realizar una invasión incontrolada del medio humano, raramente frecuentado bajo condiciones de normalidad ecológica. Otro tanto podríamos aducir de la pobre aparición de utillaje agrícola en estos yacimientos, exceptuando algún que otro diente de hoz y sintomáticos elementos de molienda, pese a que no descartamos el uso del arado simple de reja vertical y sin pie propuesto por B. Martí Oliver (18) unido a los bueyes de tiro y recogido por J. Juan Cabanilles para explicar un intenso trabajo agrícola en Fuente Flores (19) que no prueba el examen antracológico (20), donde se descubre una vegetación boscosa típica del piso mesomediterráneo superior —carrascas, pinos negros, quejigos, arces, etc.—; tal vez un análisis palinológico ofrezca unos datos más favorables sobre frutales o cereales. De todas formas, no negamos la importancia agrícola, pero sí dudamos de su magnitud. No obstante, esperemos que dentro de unos años la evidencia arqueológica sea más amplia para permitirnos afinar más en una controversia con imprecisos perfiles ahora.

El poblado de la Illeta no indica una nítida preponderancia de las actividades agrícolas desde el punto de vista de la fauna; el estudio del registro de los materiales efectuado por J. L. Si-

(17) H. P. UERPMANN: *L'élevage néolithique en Méditerranée Occidentale. Colloque International de l'Institut de Recherches Méditerranéennes*, París, 1976, pp. 87-94.

(18) B. MARTÍ: *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano. Del Neolítico a la Edad del Bronce*. Universidad de Valencia, 1983.

(19) JUAN-CABANILLES y MARTÍNEZ VALLE: *Op. cit.* nota 7.

(20) E. GRAU ALMERO, en JUAN-CABANILLES y MARTÍNEZ VALLE: *Op. cit.* nota 7.

món (21), tanto de los dispersos como de los hallados en las distintas campañas de excavación de los horizontes de la Edad del Bronce atestiguan este hecho.

De otro lado, el panorama reconocido tras el estudio faunístico de Cabezo Redondo, integrado en un área más meseteña, es bastante contrario. Allí, los animales adquiridos por medio de la caza no llegan al 10% del total de especies, mientras ovicaprinos —75%—, bueyes —7 o 8%— y cerdos domésticos —4 o 5%— son los más abundantes. El caballo, con un 2% de los restos, no es ni mucho menos la especie reina como en la Illeta, ni el porcentaje de conejos —7%— el allí atribuido —no llega al 2%—; lo mismo cabría afirmar de la intensidad de la caza en la Illeta —20%— o de la baja cría de ovejas y cabras en este contexto. La dependencia de ambos poblados del medio natural es la prueba para demostrar un entorno lo suficientemente forestal para proseguir con su beneficio, siendo como vemos dos comunidades con diferentes inclinaciones en la elección de especies y, por tanto, culturalmente discrepantes e integradas en dos medios radicalmente distintos. En el Cabezo, la caza de aves de humedal —flamencos, ánsares, etc.— contrasta con su ausencia en la zona litoral que domina la Illeta, donde la orientación terrestre se muestra obstinadamente superior a la marítima, al contrario de lo que cabría pensar.

El presente avance parte del estudio del material del fondo del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, a cuyo director, el Dr. E. A. Llobregat Conesa debemos la gratitud de su ofrecimiento y el interés e inquietud demostrados en la realización de este estudio de Arqueozoología. Los datos por él comunicados sobre el proceso de excavación, la valoración de los mismos (22), así como el estudio de los materiales de los propios fondos del museo por obra de J. L. Simón, recientemente publicados (23), nos han servido de referencia constante para definir contextos cronoestratigráficos y completar el registro arqueológico de cara a la reconstrucción de aquella comunidad prehistórica. A J. L. Simón le debemos además el reconocimiento por la ayuda prestada en el signado de los restos óseos y su espectación ante los resultados aquí vertidos.

METODOLOGÍA

Las coordenadas metodológicas que han servido de guía en la confección del presente estudio quedan reseñadas a continuación. Se desestima el cálculo de la biomasa, relegado al estudio global, y los factores de altura en la cruz de los animales domésticos, imposibles de aplicar al no existir huesos enteros en la muestra susceptibles de la operación.

Edad: en el caso del caballo nos hemos servido de E. Schmid (24) si atendemos al estado de nacimiento y desgaste de la dentición; si lo hacemos al estado de fusión epifisial nos basamos en Cornwall (25), Habermehl (26) y Wolf-Heidegger (27), todos ellos recogidos asimismo por Schmid en la obra citada.

(21) J. L. SIMÓN GARCÍA: Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Ingresos de 1967 a 1985 e Illeta dels Banyets de El Campello. *Ayudas a la Investigación*, vol. II, Alicante, 1988.

(22) E. A. LLOBREGAT: Illeta dels Banyets. *Arqueologia en Alicante, 1976-1986*, Alicante, 1986, pp. 63-67.

(23) SIMÓN GARCÍA: *Op. cit.* nota 21.

(24) E. SCHMID: *Atlas of Animal Bones*. Amsterdam-London-New York, 1972.

(25) J. W. CORNWALL: *Bones for the Archaeologist*. Phoenix, London, 1956.

(26) K. H. HABERMEHL: *Alterbestimmung bei Haustieren. Pelztieren und beim jagdbaren Wild*. Parey, Berlin-Hamburg, 1961.

(27) G. WOLF-HEIDEGGER: *Atlas der systematischen Anatomie des Menschen*, I. Karger, Basel-New York, 1961.

El ganado vacuno ha permitido el uso de valores de Habermehl (28) para la dentición, al igual que el ganado de cerda.

El ganado ovino-caprino ha requerido el uso de los criterios propuestos por Ewbank, Phillipson y Whitehouse con Higgs (29), basado en dientes y mandíbulas de la Edad del Hierro, normalmente utilizados por nosotros:

Grupo I	0-2 meses
Grupo II	3-7 meses
Grupo III	8-16 meses
Grupo IV	17-24 meses
Grupo V	24-26 meses
Grupo VI	más de 26 meses
Grupo VII	viejos

Sexo: calculado a través del examen directo de las pelvis, con un alto grado de fiabilidad, y de las nítidas variaciones de las clavijas óseas. La corta biometría no ha ocasionado un análisis más concienzudo, aspecto de otro modo abordable posiblemente en el estudio definitivo.

Biometría: desde el principio venimos aplicando la ofrecida por A. v. d. Driesch (30), midiendo los M₃ de la forma que aconseja Altuna (31) —apoyando el molar en los dos pies del calibre.

Valoración y clasificación: la representatividad del conjunto estudiado viene marcada por el IR (índice de recuperación) de A. Morales (32). La clasificación de los restos más conflictivos la hemos solventado con nuestra colección de referencia y con la consulta de Böessneck, Müller y Teichert (33) ante la delicada distinción de ovejas y cabras en algún caso.

LAS EXCAVACIONES

El yacimiento de la Illeta posee una larga tradición de excavaciones arqueológicas enraizada en el año 1931, cuando F. Figueras Pacheco emprende la primera campaña. En 1945 se detiene esta labor hasta que el Dr. Enrique A. Llobregat la retoma en 1974, prosiguiéndola hasta nuestros días. De las primeras campañas nos han llegado pocos materiales, teniendo que aguardar hasta el año 1974 para que los fondos del Museo Provincial alicantino sobre el yacimiento se vean tras-

(28) K. H. HABERMEHL: *Alterbestimmung bei Haus und Labortieren*. 2. Aufl, Berlin-Hamburg, 1975.

(29) J. M. EWBANK, D. W. PHILLIPSON y R. D. WHITEHOUSE con E. S. HIGGS: Sheep in the Iron Age: a Method of Study. *Proceedings of the Prehistoric Society (N.S.)*, 30, 1964, pp. 423-426.

(30) A. V. D. DRIESCH: *A guide to the measurement of animal bones from Archaeological sites*. Peabody Museum Bulletin, Bulletin 1, Harvard University, 1976.

(31) J. ALTUNA: Historia de la domesticación animal en el País Vasco, desde los orígenes hasta la Romanización. *Munibe*, 32, fasc. 1-2, San Sebastián, 1980, pp. 9-163.

(32) A. MORALES: *Contribución al estudio de las faunas mastozoológicas asociadas a yacimientos prehistóricos españoles*. Tesis Doctoral, Madrid, 1976.

(33) J. BOESSNECK, H. H. MULLER y M. TEICHERT: Diferencias osteológicas entre ovejas (*Ovis aries* L.) y cabras (*Capra hircus* L.). *Ciencia en Arqueología*, 1980, pp. 338-366.

cidentalmente incrementados. Los restos que aquí presentamos pertenecen a dos de las campañas más interesantes: la de 1979 y la de 1982, tanto por la gran cantidad de restos recuperados como por su origen en niveles intactos claramente identificados en el segundo milenio antes de J.C. y situados en el área Norte de la isla. Esta zona se vería truncada en una época indeterminada con la pérdida de una parte de su superficie, la misma que la uniría al mar convirtiéndola en una pequeña península, pues al parecer han aflorado parte de los restos al otro lado del estrecho brazo terrestre que la mantiene unida a la costa actual. La dilatada vida de la isla se virtualiza en su posterior reocupación ibérica —en cuya época aparece como foco religioso y comercial pleno de matices y sugerencias arqueológicas que el Dr. Llobregat viene explorando en los últimos años—, de la que nos ha llegado una reducida cantidad de restos de fauna, y romana. Según el autor, las estructuras de la Edad del Bronce se ceñirían a una vivienda de configuración circular y a tumbas de cista correspondientes al Bronce Argárico-Bronce Valenciano, por una parte, a restos de viviendas rectangulares que se inscribirían en el paso del Bronce al Hierro, por otra (34). En el reciente análisis de los materiales depositados en el Museo Provincial, J. L. Simón propone una primera ocupación en el Bronce antiguo, de raigambre local e influencias argáricas, una posterior deshabitación en el Bronce pleno hasta los momentos del Bronce tardío y quizá los inicios del Bronce final I, tras el cual vuelve a abandonarse. De todas maneras, lo más importante es la homogeneidad del material estudiado, idéntica característica que se aprecia en la fauna, subrayada por su procedencia de la zona de habitación del poblado. Es la Illeta, pues, un núcleo controvertido en los tiempos del Bronce, de uso discontinuo pero atractivo por su rara ubicación, que confirma la regla general, espectacular por los resultados alcanzados en el presente estudio preliminar.

ESTUDIO DE LA MUESTRA ARQUEOZOOLÓGICA

El comportamiento de la muestra objeto de nuestro estudio atendiendo al alto índice de identificación de restos óseos en las dos campañas estudiadas, lo podríamos calificar de ampliamente satisfactorio. Es claro que al tratarse de muestras recogidas al azar de entre el amplio conjunto recuperado, se ven afectadas de la aleatoriedad consiguiente en cuanto al módulo o volumen a considerar por un lado, y a la presencia de alguna otra especie aquí no reflejada por otro; en cambio, los argumentos de orden paleoetnológico o de reconstrucción del medio en el que el hombre se desenvuelve y la afectación del primero sobre el segundo o viceversa, son, a nuestro juicio, bastante representativos de una realidad, la del mundo del Bronce alicantino, muy poco conocida desde el enfoque arqueozoológico y los datos por él aportados. Dentro de un tiempo, nada lejano, poseeremos una visión cada vez más real de las costumbres y formas de vida del hombre de la Edad del Bronce no sólo en esta zona del litoral alicantino, sino también en áreas del interior inmersas en unos procesos paleoclimáticos, medioambientales y de recursos sustancialmente diferentes, a medida que los estudios arqueozoológicos en curso tomen carta de naturaleza.

Debemos indicar, en primer lugar, el relativo fraccionamiento de los restos estudiados en el mismo proceso de excavación, hecho que en parte ha dificultado el reconocimiento, reestimando la variable del número de restos identificados hasta su adecuada valoración en la muestra. Esta misma circunstancia ha originado que un cierto número de fragmentos de una misma pieza se hayan perdido irremisiblemente en el momento de su extracción, por lo que se ha producido una de

(34) LLOBREGAT: *Op. cit.* nota 22.

las causas que en mayor o menor grado influye en los sistemas selectivos sobre el material óseo: la selección artificial. Todo este tipo de problemática junto a la compleja trama de las campañas de excavación, realizadas hace años bajo cambiantes criterios en función de los medios disponibles, marcadas por pautas científicas no unitarias en referencia a la designación de unidades estratigráficas y sectoriales, a la vez que la supuesta pérdida de otros fragmentos, nos ha abocado al tratamiento global del conjunto óseo para las dos campañas indagadas: la de 1979 y la de 1982 —ésta con un número mayor de restos extraídos—. Es evidente que las matizaciones espaciales o cronoestratigráficas quedan fuera de este avance excepto en la campaña de 1979 donde el denominado «Sector E» parece corresponder a un conjunto cerrado diferenciado. Por todo ello, la valoración cultural global es la que este estudio reproduce, avalada además por su singularidad frente a otras etapas culturales bien espaciadas en el tiempo.

CAMPAÑA DE 1979

Aceptando que parte de los restos provienen de una especie de conjunto cerrado denominado «Gran Casa» por el excavador, probablemente una vivienda del poblado, han sido identificadas nueve especies, tres de ellas salvajes —ciervo, ibice y conejo—, que se refieren en NR (n.º de restos), NMI (n.º mínimo de individuos), IR (índice de recuperación) y porcentajes como sigue.

El NTR (n.º total de restos) ha sido de 85, de los que 75 han resultado identificados —88'2%— y 10 —11'7%— no lo han sido. Ello constituye un IR de 13'3 altamente representativo.

Especie	NR	%	NMI	%
<i>Equus caballus</i>	24	32'0	3	10'7
<i>Bos taurus</i>	12	16'0	3	10'7
<i>Ovis Aries</i>	1	1'3	1	3'5
<i>Capra hircus</i>	6	8'0	3	10'7
<i>Oviscapra</i>	7	9'3	5	17'8
<i>Sus domesticus</i>	4	5'3	4	14'2
<i>Canis familiaris</i>	2	2'6	1	3'5
<i>Cervus elaphus</i>	17	22'6	6	21'4
<i>Capra pyrenaica</i>	1	1'3	1	3'5
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	1	1'3	1	3'5
Total	75	100'0	28	100'0

Tabla 1.- NR, NMI y % de las especies de la campaña de 1979.

CAMPAÑA DE 1982

Esta campaña ha sido la que más problemas ha planteado a causa de las complicaciones surgidas en el proceso de excavación; ya hemos expuesto antes este extremo. Sectores y niveles estratigráficos sin diarios de excavación de referencia conforman una urdimbre que nos ha llevado a una estimación de conjunto de la muestra. Sin embargo, existe una uniformidad contundente entre los resultados y conclusiones de las dos campañas que nos capacita para afianzar el concepto de

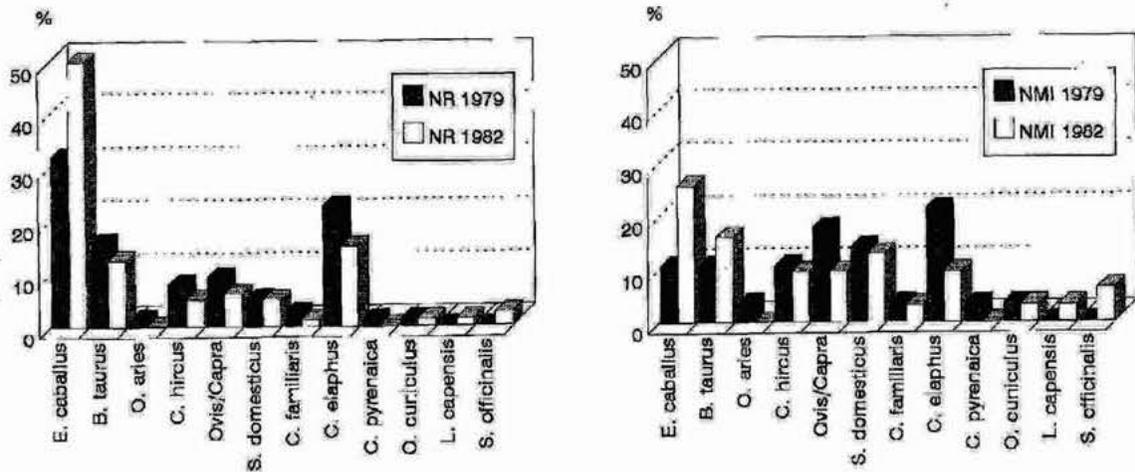


Fig. 1. -Proporciones comparadas del número de restos y número mínimo de individuos entre las campañas de 1979 y 1982.

«cultura uniformizada» de los pobladores de la Edad del Bronce de la Illeta, de sus actuaciones sobre el medio, sus estructuras internas, formas y medios de vida.

La escasa variación con la muestra anterior radica en la consideración de dos nuevas especies: la liebre y la sepia común, cuyo ínfimo porcentaje no ha sido determinante, salvo en el caso cualitativo de la sepia.

El NTR es de 80, lo que significa un 100% de identificación y un IR=0, al haberse clasificado todos los que ofrecía la muestra. Estos valores denotan su bajo fraccionamiento y son otro elemento a tener en cuenta si lo relacionamos con otras épocas.

De forma general, las proporciones de las especies más representativas apenas experimentan variación alguna. Acaso resaltaríamos la mayor concurrencia de huesos de caballo y el equilibrio entre las proporciones de buey y ciervo. No se han detectado además restos de oveja, lo que no significa que no vayan surgiendo conforme transcurre el estudio definitivo del material faunístico.

Especie	NR	%	NMI	%
<i>Equus caballus</i>	40	50'00	8	25'8
<i>Bos taurus</i>	10	12'50	5	16'1
<i>Capra hircus</i>	4	5'00	3	9'6
<i>Ovis/capra</i>	5	6'25	3	9'6
<i>Sus domesticus</i>	4	5'00	4	12'9
<i>Canis familiaris</i>	1	1'25	1	3'2
<i>Cervus elaphus</i>	12	15'00	3	9'6
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	1	1'25	1	3'2
<i>Lepus capensis</i>	1	1'25	1	3'2
<i>Sepia officinalis</i>	2	2'50	2	6'4
Total	80	100'00	31	100'0

Tabla 2.- NR, NMI y % de la muestra estudiada de la Campaña de 1982.

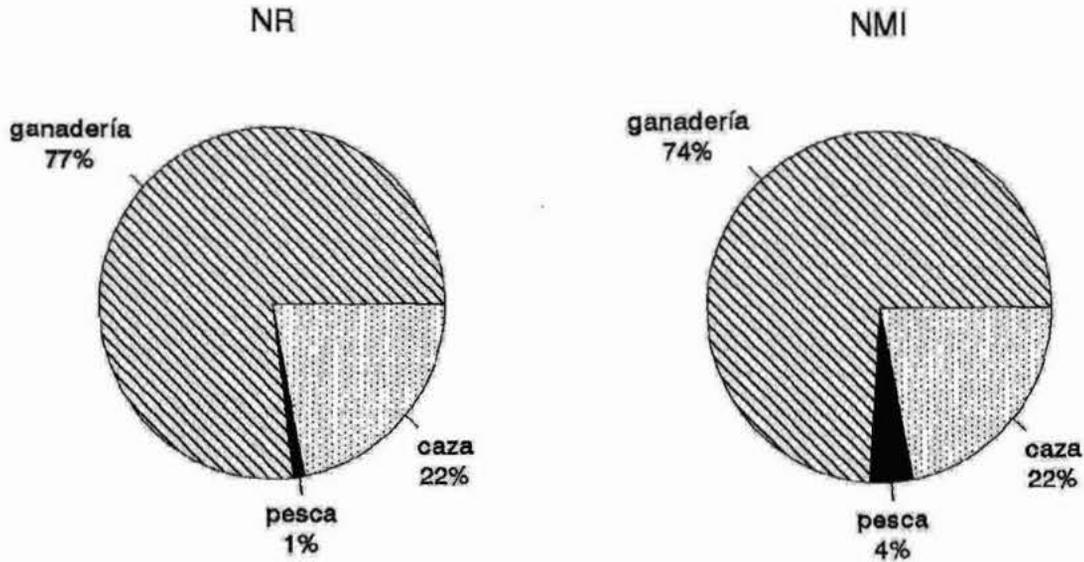


Fig. 2. -Significación de las actividades económicas según las proporciones del número de restos y el número mínimo de individuos. Datos conjuntos de las dos campañas.

RELACIONES ENTRE LOS GRUPOS FAUNÍSTICOS

Las actividades desarrolladas por los miembros de la colectividad de la Illeta, ordenadas por grupos de animales caracterizados, definen una comunidad preeminentemente recolectora-depredadora. La producción y la transformación de la materia animal, además de los factores asociados que revierten en la construcción de un modelo general, aparece en un segundo plano. La abundancia de caza y ganado colmó un capítulo crucial en el mantenimiento comunitario, mientras la agricultura, no por netamente deducida, inexistente, complementaría la estructura fundamental, de memoria más antigua.

Ganadería		Caza		Pesca	
NR	117	NR	33	NR	2
%	75'48	%	21'29	%	1'29
NMI	43	NMI	13	NMI	2
%	72'88	%	22'03	%	3'38

Tabla 3.- NR, NMI y porcentajes de las actividades del hombre de la Illeta en ambas campañas de excavación.

LA EDAD DE LOS ANIMALES

El cálculo de la edad de los individuos de las diferentes especies en la muestra estudiada no ha supuesto variación alguna entre las dos campañas. Es así que lo hemos considerado conjunta-

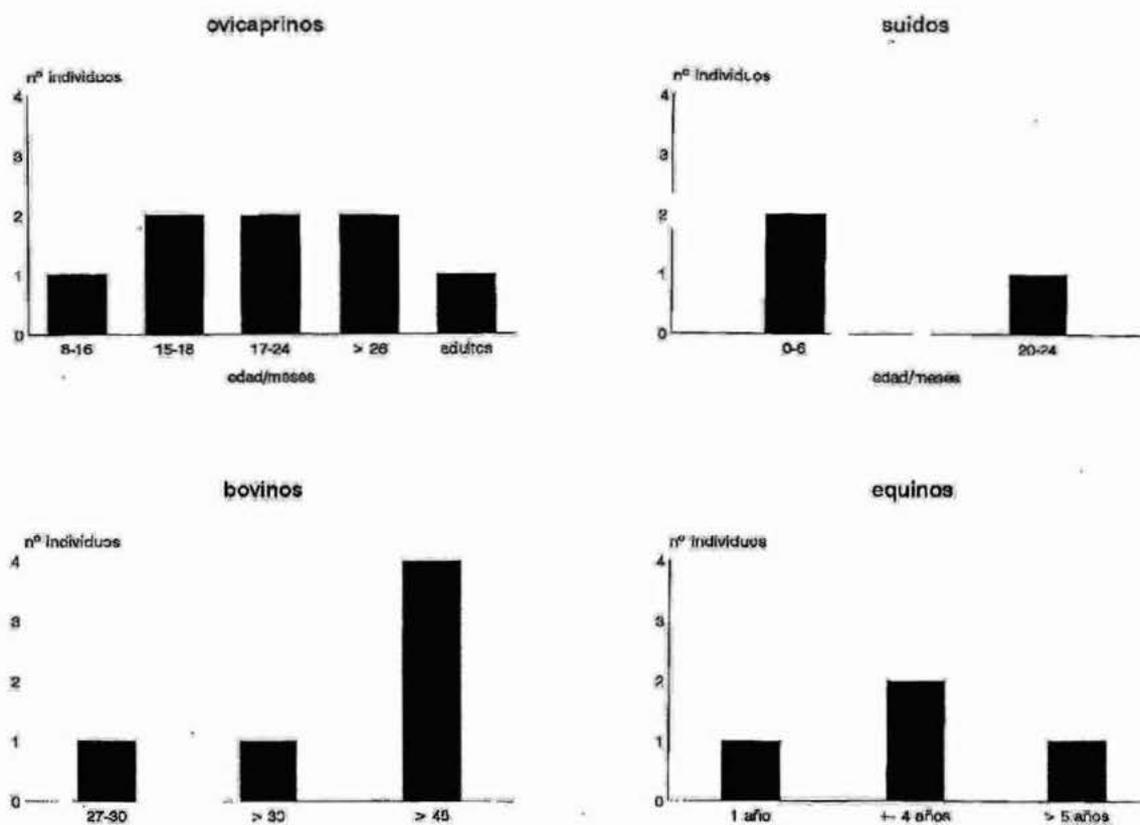


Fig. 3. -Representación de la edad de sacrificio de los principales grupos animales en relación al número de individuos. Datos conjuntos de las dos campañas.

mente con la finalidad de extraer una visión mucho más acertada de lo que fue aquella realidad, aunque sólo sea de forma aproximativa. En la mayoría de los casos nos hemos fundamentado en el examen del estado de desgaste de la dentición; de forma puntual lo hicimos en el estado de fusión epifisial de un radio de caballo. El resultado ha sido el que sigue:

<i>Ovicaprinos</i>	<i>Suidos</i>
Grupo III (8-16 meses) 1	0-6 meses 2
Grupo III-IV (15-18 meses) 2	20-24 meses 1
Grupo IV (17-24 meses) 2	TOTAL 3
Grupo VI (más de 26 meses) 2	
Grupo VI-VII (adultos no viejos) 1	
TOTAL 8	

<i>Bovinos</i>	<i>Equinos</i>
27-30 meses 1	1 año 1
más de 30 meses 1	unos 4 años 2
más de 4 años 4	más de 5 años 1
TOTAL 6	TOTAL 4

A través de la fusión epifisial se ha asignado un radio de caballo a la edad de menos de 3 años y medio.

Como observamos, existe una gran homogeneidad a la hora de elegir una edad de muerte de cada tipo de ganado, mayoritariamente sacrificados en edades infantiles y juveniles. Cerdos, ovejas y cabras muestran este comportamiento debido a las características intrínsecas de estas especies, cuyo rendimiento cárnico a estas edades si no es todo lo elevado que debiera sí cubre las necesidades consumistas de la comunidad. No deducimos, sin embargo, una direccionalidad cultural definida hacia una provisión de carnes tiernas, conducta que contemplaría otro tipo de connotaciones etno-culturales que sí hemos podido argumentar en otros periodos históricos. Esta afirmación puede atisbarse en las edades de sacrificio del ganado mayor; bueyes y caballos fueron casi exclusivamente sacrificados en edades medias, sin haberse identificado por el momento animales notoriamente viejos. Es, por consiguiente, nuestra creencia, que nos encontramos ante gentes con un evidente afán de producir carne para abastecer casi únicamente a la comunidad con una cantidad de ella suficiente para el alimento de la misma por un tiempo más o menos largo. Con ello se lograría la cría del ganado con un enfoque que no fuera otro que el sacrificio de los ejemplares por él producidos para suministrar carne, al mismo tiempo que también se conseguían las pieles para su protección, especialmente de cabras, bueyes y caballos, sin olvidarnos de los animales cazados, sobre todo del ciervo.

EL SEXO DE LOS ANIMALES

La contribución de esta variable a este estudio previo acerca del material faunístico de la Edad del Bronce de la Illeta no es en absoluto concluyente, si bien infiere algo esencial que perfila aún más el esquema configurado hasta ese momento sobre esta sociedad. Validos de la identificación directa, única posible cuando el número de restos mensurables no es muy elevado, hemos podido saber que no existe una clara predilección de uno u otro sexo a la hora del sacrificio del ganado. Otro tanto ocurre con el ciervo. Esta singular tendencia aboga de esta forma por una relativa simplicidad en el control y racionalización de la mentalidad ganadera. Ello significa una inclinación práctica hacia la procuración de viandas que indudablemente no distingue los sexos.

Ocho fragmentos han resultado útiles en la distinción de machos y hembras, los cuales han dado los siguientes datos teniendo en cuenta sus coincidentes características morfológicas:

<i>Caballo</i>	<i>Cabra</i>
pelvis ♀	clavija ósea ♂ clavija ósea ♂
<i>Cerdo</i>	<i>Ciervo</i>
maxilar ♀ mandíbula ♀♂ colmillo inferior ♀	pelvis ♂ pelvis ♀

CONCLUSIONES INICIALES

Este primer cuadro acerca de la funcionalidad, vida cotidiana, costumbres y preferencias de un tipo de comunidad de la Edad del Bronce como la de la Illeta nos ha posibilitado el acceso a una sociedad de peculiares comportamientos, hasta ahora desconocidos por nosotros. Una situación nueva que abre extraordinarias perspectivas a la nimia investigación arqueozoológica en unas etapas de nuestra Prehistoria continuamente revisadas, reajustadas o incluso reformuladas. Si la abundancia de excavaciones y estudios acrecienta las posibilidades de registro de los materiales, aún queda trecho por recorrer en el conocimiento de un período de la Prehistoria levantina vasto donde la intercomunicación y el intercambio de influencias con otras zonas peninsulares es cada vez más evidente.

La información suministrada por este estudio, nada definitivo, nos percata de algunas coincidencias entre distintos núcleos de población coexistentes que demuestran cierta cohesión en sus estructuras etnoculturales, aun cuando son diáfanas las matizaciones entre poblados que ejercen una tendencia u otra a la hora de la predilección por una especie concreta. Los cimientos sobre los que se sustentan comienzan a dibujarse en el horizonte de la investigación basada en los estudios arqueozoológicos hasta ahora efectuados:

- 1.º Una notable dependencia del medio natural, con valores aproximados que oscilan entre el 10 y el 25% en Cabezo Redondo, Pic dels Corbs e Illeta de Campello.
- 2.º Una gran presión cinegética sobre el ciervo, próximo a cotas alcanzadas por alguna de las especies domésticas más consumidas.
- 3.º Una verdadera especialización hacia los équidos con fines de aprovechamiento cárnico, algo novedoso respecto a los asentamientos neolíticos y eneolíticos de forma general. Esta propensión a la especie, detectada ya en el neo-eneolítico de Fuente Flores con idénticos criterios precisa de un control directo de las manadas, por este motivo quizá ya domesticadas.
- 4.º Una clase e intensidad de fragmentación ósea que permite un aprovechamiento medular y de masa encefálica tanto en Pic dels Corbs como en la Illeta. La importancia de la aplicación de técnicas arcaicas en la fragmentación —golpes de fractura— combinadas con el uso de objetos de metal, nos describe unos grupos humanos conservadores de una filogenia cultural primitiva, en sentido evolutivo, una memoria que convive con técnicas más modernas de troceado unidas a una tecnología más precisa, que en la Illeta la atestigua la gran proporción de utillaje metálico.
- 5.º La uniformidad en la edad de sacrificio de los animales, extensible a todas las especies domésticas. Dificilmente llegan a las fases seniles, predominando los individuos jóvenes y adultos-jóvenes, en unas edades medias donde se consiguen óptimos de cría plenamente rentables para el consumo. Esta estructura es la imperante en la Illeta, que junto con la variable del sexo, no denota una clara regulación de los rebaños de ovicaprinos en otras direcciones, al menos no están bien definidas. El Pic dels Corbs ofrece un esquema muy parecido, acaso se da un leve aumento en la edad de sacrificio. La idea de una máxima disponibilidad de recursos parece flotar sobre ambos poblados.
- 6.º La constante aparición directa o indirecta de perros en este tipo de medio humano. La posesión de perros es así corriente en el devenir de la vida del poblado. Sin duda, auxiliarían al hombre en el desarrollo de acciones de caza o actuarían en la vigilancia del perímetro de la instalación.

Retomando la discusión sobre la Illeta y los resultados de este estudio, diremos que no vislumbramos la utilización incuestionable de algún ejemplar de buey en labores agrícolas de tiro o arrastre. Tampoco del caballo. Los síntomas de los que disponemos no reflejan por el momento una orientación económica fundamental hacia la agricultura de las gentes de la Illeta. En otros períodos esta actividad suele estar muy relacionada con la presencia en la muestra de bueyes viejos y fuertes, como suele ser normal cuando un ejemplar es reservado a estas tareas. En el material de la Illeta no hallamos nada semejante, más bien, la única meta verosímil que refieren los cuadros de edad del ganado mayor es la alimenticia. Lo mismo cabe afirmar del ganado de cerda y del rebaño de ovejas y cabras. Estas últimas son las más numerosas en la cabaña ovicaprina, confirmando tal vez su elección por causas geográficas al ser animales perfectamente adaptados a la sinuosidad e irregularidad de la superficie que rodea al poblado. Además, en este tipo de estructura de aprovisionamiento proteico constante, la cabra posee un notorio rendimiento lácteo que diversificaría el aporte nutritivo. La diferencia con el Cabezo Redondo de Villena, situado en una elevación montañosa de una zona del interior levantino de tránsito a la meseta, se centra en la aplastante mayoría de las ovejas y las cabras en detrimento de las demás especies y la escasa representación del caballo, superada por el buey. Allí, como vemos, las necesidades son distintas; el medio ecológico también difiere por la aparición del corzo y de aves de humedal, lo que para el primero denota unas masas forestales interiores más densas. Ambas zonas aciertan en la generalizada caza de ciervos. En la Illeta no es una dificultad insalvable el alto porcentaje de ciervos cobrados, puesto que no están excesivamente lejanas de la costa las tierras más elevadas —el cingulo montañoso que rodea Alicante sirve de barrera climático-meteorológica natural de gran trascendencia para el mantenimiento de unas condiciones pluviométricas óptimas que permitieran el desarrollo de una importante cobertura vegetal de tipo mediterráneo—. A todo ello hay que sumar la relativa asiduidad de la caza de conejos en el Cabezo, que es casi testimonial en la Illeta. El ibice, presente en la Illeta, sería asimismo cazado en la montaña interior, donde los grandes desniveles no harían nada fácil su localización y captura.

Un tema sugestivo radica en la posibilidad de dotar de un relativo valor mágico o religioso al enclave de la Illeta en la Edad del Bronce. No sólo la existencia de un número importante de tumbas en la zona Norte de la isla, hecho habitual en los poblados del Bronce, podría iniciar este tipo de formulaciones por sí solas, sino que el hallazgo de un húmero humano con signos evidentes de descuartizado o el apenas esbozado consumo alimentario del perro no son bazas que se puedan rechazar rotundamente. A medida que los datos y la propia investigación vaya progresando, iremos dando respuesta, en la medida de lo posible, a toda una serie de incógnitas que han quedado aquí provisionalmente enunciadas.

En definitiva, los habitantes de la Illeta de Campello en la época del Bronce disfrutaron de la tenencia de animales con una finalidad básicamente alimenticia. Acaso ello les orientase, una vez cubierto este capítulo, hacia la caza, la pesca de litoral en menor medida, y una probable agricultura imposible ahora de cuantificar al no estar reflejada en el material de fauna estudiado. Esperemos que dentro de un tiempo estas cuestiones resulten algo más dilucidadas.

ANEXO: TABLAS OSTEOMÉTRICAS

EQUUS CABALLUS L.

<i>Maxilar con P²</i>		<i>Serie P³-M²</i>		<i>M²</i>		<i>M³</i>			
L	34'9	L	30'1	L	25'2	L	24'3	23'0	25'3
A	21'2	A	24'4	A	24'3	A	21'0	19'6	21'1
Campaña	79	Camp.	82	Camp.	82	Camp.	79	82	82

<i>Vértebra cervical</i>		<i>Escápula</i>		<i>Húmero</i>		<i>Radio</i>		
LMPa	118'4	LS	51'0	AT	71'9	ASp	62'1	
Campaña	82	AS	44'0	Ad	76'9	ASd		52'8
		LmC	54'1	Campaña	82	Campaña	82	82
		LMP	83'8					
		Campaña	79					

<i>Pelvis</i>		<i>Metacarpo III</i>		<i>Astrágalo</i>		<i>Metatarso</i>	
LA	65'2	Ad	43'4	HM	56'4	Ad	43'3
LAR	57'0	Campaña	79	AM	57'7	Campaña	82
Campaña	79			LmI	56'5		
				AFd	49'6		
				Campaña	82		

<i>Calcáneo</i>				<i>Falange I</i>				<i>Falange 3</i>	
LM	102'1			LM	77'5	75'7		LM	56'2
AM	50'7	51'0	51'0	Ap	44'8	45'9	49'0	AM	61'8
Camp.	82	82	82	ASp	43'9	44'3	45'8	LF	24'7
				Ep	32'9	34'4	30'0	AF	39'5
				AmD	30'2	29'1		p	
				Ad	40'2	38'4	40'0	Camp.	82
				ASd	38'1	39'1	39'1		
				p	a	p	p		
				Camp.	79	79	79	82	

BOS TAURUS L.

<i>Clavija ósea</i>		<i>M₃</i>		<i>Húmero</i>	
DMB	77'2	L	32'3	AT	70'8
DmB	56'1	A	11'0	Campaña	82
Campaña	79	Campaña	79		

<i>Radio</i>		<i>Falange 1</i>		
Ap	74'1	LMpe	57'7	49'7
ASp	67'8	Ap	29'1	
Campaña	82	AmD	23'6	21'4
		Ad		25'2
		a		a
		Campaña	82	82

OVIS ARIES L.

<i>Tibia</i>	
Ad	22'6
Camp.	79

CAPRA HIRCUS L.

<i>Clavija ósea</i>			<i>Fémur</i>		<i>Falange 1 anterior</i>		
DMB	22'3	29'6	26'9	Ad	34'8	LMpe	34'6
DmB	16'1	18'6	18'0	Campaña	79	Ap	11'2
Campaña	79	79	82			AmD	9'1
						Ad	11'4
						Campaña	82

OVIS/CAPRA

<i>Mandíbula</i>		<i>Mandíbula (Cont.)</i>		<i>Radio</i>		
Hmd	11'2	HmD	10'9	11'9	AmD	14'1
HaM ₁	20'2	HaM ₁	19'1	20'2	Campaña	79
LP ₂ -P ₄	23'4	HpM ₃		34'3		
Campaña	79	LM ₃		23'3		
		AM ₃		7'8		
		Campaña	79	82		

SUS DOMESTICUS L.

<i>Atlas</i>	
H	36'9
Campaña	82

CANIS FAMILIARIS L.

<i>Pelvis</i>	
LA	24'2
AmCI	7'9
Campaña	79

CERVUS ELAPHUS L.

<i>Radio</i>		<i>Pelvis</i>		<i>Tibia</i>		<i>Astrágalo</i>		
Ad	48	LA	52'9	Ad	42'3	40'6	LMI	45'1
ASd	45'8	AA	47'2	Camp.	79	79	LMm	42'2
Camp.	82	AmCI					El	25'2
		Camp.	79				Ad	28'3
							Camp.	82

<i>Calcáneo</i>		<i>Metacarpo</i>		<i>Metatarso</i>		<i>Falange 1 anterior</i>		
AM	27'0	Ad	38'4	Ap	33'1	33'0	LMpe	48'6
Camp.	82	Camp.	79	Ep	38'1	36'2	Ap	17'8
				Camp.	79	82	AmD	15'2
							Ad	18'1
							Camp.	79

ORYCTOLAGUS CUNNICULUS L.

<i>Pelvis</i>	
LA	9'4
AA	8'2
Camp.	79

LEPUS CAPENSIS L.

<i>Pelvis</i>	
LA	12'4
AA	10'4
LRC	9'7
Camp.	82